

ENZO BIANCHI
GOFFREDO BOSELLI

EL EVANGELIO CELEBRADO



Enzo Bianchi
Goffredo Boselli

EL EVANGELIO
CELEBRADO

Dossiers CPL, 151
Centre de Pastoral Litúrgica
Barcelona

Título original: *Il Vangelo celebrato*, Cinisello Balsamo: Edizioni San Paolo 2017.

Traducción del italiano de José Antonio Goñi Beásain de Paulorena.

Director de la colección Dossiers CPL: Joan Torra

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Imagen: Frescos de la Capilla de San Brizio (Catedral de Orvieto)

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 Wa 619 741 047

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-84-9165-193-2

Depósito legal: B 1925-2019

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
-------------------	---

DEL CONCILIO A HOY

«SACROSANCTUM CONCILIUM» HOY.....	19
-----------------------------------	----

Enzo Bianchi

1. LITURGIA Y PALABRA.....	21
2. LITURGIA Y VIDA ESPIRITUAL.....	24
3. LITURGIA Y PERTENENCIA A LA IGLESIA.....	27
4. EN LA HUMANIDAD DE LA LITURGIA SE CONOCE A DIOS.....	29

UNA LITURGIA MÁS CRISTIANA.....	31
---------------------------------	----

Goffredo Boselli

1. EVANGELIO Y LITURGIA.....	33
2. LA REFORMA LITÚRGICA COMO RELECTURA DEL EVANGELIO.....	38
3. LA LITURGIA ES CRISTIANA ANTES DE SER LITÚRGICA.....	39

VIVIR Y CELEBRAR EL TIEMPO

EL AÑO LITÚRGICO:

EMPEÑO Y ESPERANZA DEL CRISTIANO.....	43
---------------------------------------	----

Enzo Bianchi

1. TIEMPO DEL HOMBRE, TIEMPO DE DIOS.....	43
2. ¿POR QUÉ EL AÑO LITÚRGICO?.....	46
3. EL AÑO LITÚRGICO, TIEMPO DEL DISCÍPULO.....	48
4. EL TIEMPO ARQUITECTO.....	51

«HAS VENIDO AL ENCUENTRO DE TODOS».

EL TIEMPO COMO LUGAR DE SALVACIÓN.....	53
---	-----------

Goffredo Boselli

1. EL TIEMPO DE LA LITURGIA.....	56
2. LA LITURGIA DEL TIEMPO.....	62
3. JESUCRISTO ES EL SEÑOR DEL TIEMPO.....	69

EPIFANÍA DEL MISTERIO

DEL MISTERIO REVELADO A LOS MISTERIOS

CELEBRADOS.....	75
------------------------	-----------

Enzo Bianchi

1. ¡MISTERIO DE LA FE!.....	75
2. DEL MISTERIO REVELADO... ..	76
3. ... A LOS MISTERIOS CELEBRADOS.....	79
4. LA PARTICIPACIÓN EN EL MISTERIO.....	83
5. MISTERIO DEL QUE SER PARTÍCIPES.....	86

LA FRACCIÓN DEL PAN, UN GESTO QUE ES PARÁBOLA.....

Goffredo Boselli..... 87

1. LA LITURGIA CRISTIANA ES EL GESTO ESPIRITUAL DE CRISTO.....	89
2. DEL GESTO DE CRISTO AL RITO DE LA IGLESIA.....	91
3. ORDEN RITUAL.....	94
4. EL ARTE DE CELEBRAR.....	99
5. EL GESTO COMO PARÁBOLA.....	102

SANTIDAD HUMANA

ANUNCIAR A TODOS LA MISERICORDIA DE DIOS.....	105
--	------------

Enzo Bianchi

1. «ITE, MISSA EST».....	105
2. LA MISERICORDIA DE DIOS HOY.....	109
3. LA IGLESIA, PALABRA DE MISERICORDIA, TESTIMONIO DE MISERICORDIA.....	113
4. DIOS TODOPODEROSO EN MISERICORDIA.....	117
LA HUMANIDAD DE LA LITURGIA	119
<i>Goffredo Boselli</i>	
1. UNA LITURGIA QUE HABLA PALABRAS HUMANAS.....	121
2. DIOS QUE HABLA A LOS HOMBRES COMO A UN AMIGO.....	123
3. TODA LENGUA ES LITÚRGICA.....	125
4. UNA LITURGIA EN LA QUE JESUCRISTO ES SEÑOR.....	129
PARA EL USO DE LAS LENGUAS VIVAS EN LA LITURGIA	131
<i>Intervención en el Concilio del patriarca melkita Maximos IV</i>	
131	
PALABRA Y EUCARISTÍA	
LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA	137
<i>Enzo Bianchi</i>	
1. LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA DEL SEÑOR.....	139
2. LA ANALOGÍA DE LA ENCARNACIÓN O DEL VERBO ENCARNADO.....	142
3. LA ANALOGÍA CON LA EUCARISTÍA.....	147
4. CONCLUSIÓN.....	151
LA LITURGIA DE EMAÚS	155
<i>Goffredo Boselli</i>	
1. CAMINO.....	157
2. PRESENCIA.....	161
3. PALABRA.....	163
4. HOSPITALIDAD.....	166
5. EVANGELIZAR ME EVANGELIZA.....	170

6. LA LITURGIA EVANGELIZADA POR SÍ MISMA.....	171
---	-----

PRESENTE Y FUTURO DE LA LITURGIA

CELEBRAR ENTRE EL «YA SÍ» Y EL «TODAVÍA NO»

LOS CRISTIANOS TESTIGOS DE LO ETERNO EN LA CIUDAD DE LOS HOMBRES.....	175
---	-----

Enzo Bianchi

1. LOS CRISTIANOS ENTRE EL «YA SÍ» Y EL «TODAVÍA NO».....	177
2. CELEBRAR LA LITURGIA ENTRE EL «YA SÍ» Y EL «TODAVÍA NO».....	179
3. LA LITURGIA CRISTIANA EN LA CIUDAD DE LOS HOMBRES.....	181
4. EN EL CORAZÓN DEL MUNDO.....	183

CELEBRAR COMO CRISTIANOS EN LA ÉPOCA

SECULARIZADA.....	185
-------------------	-----

Goffredo Boselli

1. EL PRIMER OBJETIVO DE LA LITURGIA EN ESTA ÉPOCA SECULARIZADA.....	188
2. ALGUNOS ASPECTOS DE LA LITURGIA QUE REPRESENTAN UN OBSTÁCULO PARA LA EVANGELIZACIÓN.....	193
3. LA LITURGIA, SÍMBOLO Y VECTOR.....	198

LA LITURGIA DE EMAÚS

Goffredo Boselli

...

4. HOSPITALIDAD

«Quédate con nosotros, porque atardece», la palabra que transforma el extranjero en huésped. Como escribió Enzo Bianchi, con cierta ironía, «los dos discípulos, en el tiempo pasado junto a Jesús habían aprendido al menos una cosa: la hospitalidad, la caridad, y le pidieron a Jesús que se detuviera con ellos para que fuera su huésped».¹³ La invitación a entrar para sentarse a la mesa y comer con ellos revela que los dos atienden a un viandante desconocido. Gregorio Magno comenta: «El Señor no ha sido reconocido cuando habló, sino que se hizo reconocer cuando fue invitado a la mesa. Hermanos míos queridos, amad pues la hospitalidad, amad las obras inspiradas por el amor».¹⁴

12 AGUSTÍN DE HIPONA, *Discurso 236*: SANT'AGOSTINO, *Discorsi IV/2*, Roma: Città Nuova 1984, 597.

13 E. BIANCHI, *Il cammino di Emmaus. Parola e Eucaristia*, Cinisello Balsamo: San Paolo 2018, 20.

14 GREGORIO MAGNO, *Homilía 23*: SCh 522, 78.

La invitación siempre es el lugar del umbral, mientras que acoger la invitación significa superar el umbral para entrar. «Él entró para quedarse con ellos»: se es huésped cuando se entra y se queda. Jesús entra y, como le han pedido, se queda con ellos y dos veces en dos versículos se subraya la compañía de Jesús, casi como diciendo que el estar de Jesús con los dos discípulos es particularmente intenso, cargado sentido: «*Quédate con nosotros... Y entró para quedarse con ellos... Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron*» (Lc 24,30-31). Partir el pan es aquel gesto que solo habla a quien tiene el corazón ardiente ya por el conocimiento cristiano de las Escrituras. Y he aquí que el invitado es quien realiza el gesto de quien preside la mesa: parte el pan y lo da. El huésped es el que acoge a quien lo hospeda, significando que la hospitalidad se ha alcanzado cuando se llega a ser huésped del propio huésped. Para Louis Massignon, gran cantor de la hospitalidad entre los creyentes, «la comida de hospitalidad es la prefiguración de la extensión a toda la humanidad de la Última Cena, dónde uno que está fuera de la ley, condenado en nuestro lugar, ha dado el pan y el vino de la hospitalidad divina como don».¹⁵

Analizando bien, con los discípulos de Emaús, el resucitado instaura la misma relación que en su vida creó con las personas de cada tipo que andaban con él. La hospitalidad es una actitud del ser de Jesús de Nazaret, una postura de él, su modo de estar en el mundo y de entrar en relación. La suya es una «santidad hospitalaria», como definió el teólogo Christoph Theobald,¹⁶ que se sustrae para crear alrededor de sí un espacio de libertad, de reconocimiento, comunicando, con su simple presencia, una proximidad benévola respecto a los que lo encuentran. ¿Pero en qué consiste esta «santidad hospitalaria» de Jesús que también los discípulos de Emaús experimentan? No es otra cosa que el tipo de relación que se instaura y el efecto que ella produce: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?», reconocen ambos. La fracción del pan, el gesto máximo de la hospitalidad, gesto de compartir que permite el reconocimiento, corresponde al extremo retirarse de quien lo realiza y su desaparición: «Él desapareció de su vista». Aquí alcanzamos el punto extremo de la hospitalidad, crear espacio para el huésped, retirarse

15 L. MASSIGNON, *L'hospitalité sacrée*, Paris: Nouvelle Cité 1987, 26.

16 Ch. THEOBALD, *Il Cristianesimo come stile. Un modo di fare teologia nella postmodernità* 2, Bologna: EDB 2009.

frente a él, hasta desaparecer para que el huésped pueda reencontrar su identidad de creyente y una nueva relación se cree entre quien hospeda y el hospedado.

De este modo, la liturgia de Emaús revela que cada Eucaristía que celebramos es espacio de hospitalidad recíproca: el Señor, como la Sabiduría huésped del libro de los Proverbios, nos invita a su mesa: «la Sabiduría ha preparado su mesa... Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado» (Pr 9,1-2.5). Nosotros somos los *kekleménoi*, los «invitados a la Cena del Señor», y sin embargo son los mismos ritos de comunión que ponen en nuestros labios las palabras del centurión que hacen del Señor nuestro huésped: «*Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum...*», «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo» (Lc 7,6). Texto latino que el *Misal* italiano ha traducido «Señor, yo no soy digno de participar en tu mesa», traducción legítima pero siempre interpretativa: la indignidad no consiste en participar en su mesa, en el fondo es él quien nos invita, aunque lo acojamos en nuestra casa, lo tengamos como nuestro huésped. Es así la Eucaristía espacio de mutua hospitalidad. Nosotros hospedados a la mesa del Señor nos volvemos a la vez su morada, su vivienda.

La liturgia de Emaús nos indica que es siempre urgente que nuestras liturgias sean capaces de recrear aquel tipo de relación que Jesús de Nazaret supo crear con las personas que encontró. Toda la existencia de Jesús fue una liturgia hospitalaria, y también nuestras liturgias están llamadas a serlo hoy más que nunca. Para esto, en los años futuros, la santidad de la liturgia está llamada a descender a una santidad hospitalaria; no una santidad de lejanía sino de proximidad. Una liturgia hospitalaria no es una moda o una estrategia pastoral sino que es, lo hemos visto, la postura misma de Cristo que también resucitado se hace camino, presencia, proximidad benévola, escucha, palabra, pan partido.

Por esto, nuestras liturgias serán realmente evangelizadoras si no ignoran las profundas transformaciones sociales, culturales y antropológicas en curso, cuyos resultados son difícilmente previsibles. La liturgia, así como la pastoral sacramental, no puede no dejarse interrogar por el actual fenómeno de descomposición de la antropología, que cada vez más observadores definen como «perturbación en la definición del humano».¹⁷ El ser

17 Cf. El suplemento de la revista *Transversalité*: «Truble dans la définition de l'humain. Prendre la mesure d'une crise anthropologique». *Transversalité. Revue de l'Institut Catholique de Paris. Supplément 1*, Paris: Desclée de Brouwers 2014.

humano no es el destinatario pasivo de nuestras liturgias sino la materia misma con la que son hechas. Ignorar estas transformaciones significaría no saber más de qué humanidad están formadas las asambleas litúrgicas.

Nuestras liturgias no podrán no enfrentarse con la progresiva mutación y fragmentación de los modos de creer que el avance de la secularización produce, especialmente entre los jóvenes y en particular entre las mujeres jóvenes. Cabe señalar que nuestras liturgias se basan sobre un modo de creer que, con el tiempo, cada vez cambiará más con respecto a lo que hemos conocido hasta ahora.

Frente a todo esto, las liturgias del mañana para poder ser caminos de cercanía, de misericordia y de esperanza están llamadas a convertirse en espacios de santidad hospitalaria que significa acogida, reposición, descanso, parada, reconocimiento. Liturgias donde las personas puedan encontrar consuelo y alivio. La liturgia que nos espera será la figura de Cristo que proclama: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Misericordia no solo por los pecados entendidos como individuales actos de transgresión, sino misericordia respecto a las condiciones de vida, a las situaciones existenciales a menudo marcadas por la fragilidad, la debilidad, la fatiga. Misericordia frente a las respuestas equivocadas dadas a justas preguntas, frente a evidentes rupturas resultado de un auténtico deseo de felicidad.

Se advierte la necesidad de una liturgia que dé razones para seguir creyendo. Una liturgia que sea creíble a los ojos de los cristianos y cristianas cada vez más secularizados, es decir cada vez más desencantados que tratan de ser creyentes y no crédulos, no simples aprendices de una religión sino discípulos del Evangelio. Una liturgia creíble es aquella guiada y animada por personas creíbles, cuya autoridad, en la cultura contemporánea, ya no es dada por la función o por el oficio sino por la coherencia entre lo que dicen y lo que son. Será espacio de misericordia una liturgia donde las palabras sean portadoras de sentido y no fórmulas recitadas, y donde los signos sean testimonio de una revelación. Todos los signos litúrgicos, en efecto –sean ritos o gestos, pero también vestidos, cantos, música y obras de arte– son signos de una verdad entregada a la fe de los creyentes.